

# LAS CHISMOSAS

BOCETO DE SAINETE LÍRICO

en un acto, en prosa y verso,

ORIGINAL DE

Angel Caamaño é Isidro Soler

*música de los maestros*

**VALVERDE (hijo) y CALLEJA**

Estrenado en el TEATRO LÍRICO de Madrid, el 11 de  
Julio de 1904.

JUNTA DELEGADA  
DEL  
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la  
Biblioteca Nacional

Procedencia

F, LORRÁS

N.º de la procedencia

1971

**MADRID**

B. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

**1904**



Manolito Suarez, como  
meba de que no es peluda  
de que le aprecia unme

Angel Caamaño

**LAS CHISMOSAS**

720944

---

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# A Pepe Riquelme

---

Querido Cantimplas: Este boceto sainetesco ha sido representado gracias á tu buena amistad. Justo es, pues, que á tí vaya dedicado.

Acéptalo, que de corazón te lo ofrecemos, y haz extensivo nuestro agradecimiento á todos tus compañeros.

No te besan nada, pero te quieren de veras.

Los Autores.

# REPARTO

---

## PERSONAJES

## ACTORES

MANUELA.....	Srta.	Rovira, Clotilde.
RAFAELA.....	Sra.	Salvador, Elena.
SEÑÁ DOROTEA.....	Srta.	González, Nieves.
SEÑÁ JUANA.....	Sra.	Díaz, Julia.
SEÑÁ DOLORES.....	Srta.	Martínez, Pura.
SEÑÁ MICAELA.....		Andrés, Carmen.
EL PLEGARIAS.....	Sr.	Riquelme, José.
EUGENIO.....		Fernández, Anselmo.
EL NIÑO DE LA NORIA..		Mariner, José.
DON BARTOLOMÉ.....		González, Antonio.
MATÍAS.....		García Valero, Vicente.
LUCIO.....		Muñoz, Ignacio.
FERMÍN.....		Santiago, José
UN CHICO (medidor de taberna).		Andreu, Telesforo.
MURGUISTA 1.º.....		Amador, José.

*Coro general*

---

La acción en Madrid.—Época actual

---

Derecha é izquierda, las del actor





# ACTO UNICO

---

Enerueijada ó plazoleta de los barrios bajos. En los primeros términos, derecha é izquierda, easas bajas de construeción antigua. Primer término, derecha, taberna con muestra rotulada «Tienda de vinos». Primer término, izquierda, y sobre la puerta ó en un eartel saliente en forma de bandera, rótulo que dice: «Peinadora á veintieinco céntimos». Al foro dos easas de moderna construeción, limitadas por ambos lados. Puertas praeticables en todas las fachadas de las easas. Sobre la puerta foro izquierda el número 72. Está empezando á obseureer una tarde del mes de Julio.

## ESCENA PRIMERA

A la puerta de la taberna, sentados alrededor de una mesa y jugando á las eartas, MATÍAS, LUCIO, FERMIN y el NIÑO DE LA NORIA. Junto á éste, y sentada á ratos y á ratos paseándose, RAFAELA. En el espacio comprendido entre la taberna y la puerta de la easa, foro derecha, EL PLEGARIAS, sentado y mareándose el cante con una varita. En la easa del foro izquierda, y sentadas á la puerta, SEÑÁ DOROTEA, SEÑÁ DOLORKS, SEÑÁ MICAELA y SEÑÁ JUANA. Esta última limpiando unos tubos

### Música

PLEG. Las dos, las dos...  
Clareando viene el día.  
Son las dos de la mañana,

- clareando viene el día,  
asómate á esa ventana  
carne de mis carnes  
del alma mía.
- DOL. ¡No he visto persona  
más impertinente!
- DOR. Sí que es una lata,  
pero permanente.
- LAS TRES ¡Cállése usté, crío!  
¡No sea usté pesao!
- PLEG. Ustés me dispensen  
si las he faltao.
- MATÍAS Yo tengo mus.
- FERM. Yo tengo más.
- LUCIO Y yo, ¿qué digo?
- MATÍAS Pues tú verás.
- NIÑO Yo juego sí.
- FERM. Pues se acabó.
- NIÑO La mano habla.
- MATÍAS Yo paso.
- LUCIO Y yo.
- PLEG. Las dos, las dos...
- RAF. (Al Niño.)  
A ver si vas á acabar.
- NIÑO Si tienes prisa te sientas,  
porque te vas á cansar.
- (Juana, Dorotea, Dolores y Micaela cuchichean animadamente.)
- JUANA ¿Perc eso es verdá?
- DOR. Digo que si es.
- DOL. Siga usté contando.
- DOR. Pues verán ustés.
- MATÍAS Juego tengo.
- LUCIO Yo también.
- MATÍAS ¡Cinco!
- NIÑO ¡¡Ordago!!
- LUCIO A querer.
- PLEG. Aonde está mi mare...
- RAF. ¿Has acabao ya?
- NIÑO Vamos á la buena.
- RAF. (¡Maldita sea la!...) (Se sienta.)
- JUANA ¡Quién lo había de creer!
- DOL. ¡Eso mismo digo yo!
- MIC. La santita de pajares...



MATÍAS (Llamando al medidor.)  
¡Pericol!  
PLEG. Las dos, las dos...  
(Sale el medidor de la taberna )

### Hablado

MATÍAS A mí aguardiente.  
NIÑO A mí Montiya.  
FERM. La mía con sel.  
NIÑO A mí con ídem. Tú, (A Rafaela.) ¿quiés algo?  
RAF. ¡Reventar! (Cogiendo una banqueta y sentándose violentamente.)  
NIÑO Así sea. ¿Quién es mano?  
PLEG. (Cantando.)  
Aonde está mi mare...  
Mi mare aonde está...  
DOR. Pues es más fijo que el sol.  
DOL. Le digo á usted que hay cada prójima en este mundo...  
JUANA Pero es que muchas veces se habla porque sí, y Dios nos libre de una mala lengua.  
DOR. ¡Calle usted por Dios, mujer! ¡No sería la Manuela la primera!  
JUANA ¿Y cómo se ha enterao usted?  
DOR. Verán ustés... Acérquense más... (Todas se reúnen apretadamente.)  
MIC. Venga.  
DOR. Paece ser... Pero por Dios que no se sepa que yo...  
DOL. Hable usted sin cuidao.  
DOR. Es que no quiero tener otro disgusto como el que tuve con la Odulia...  
DOL. ¡Nos ha matao usted! La Odulia es una liosa; pero yo...  
PLEG. (Cantando.)  
Las dos... las dos...  
Clareando viene el día.  
MIC. (¡Rediós, que tío éste!)  
JUANA Vaya, ¿empieza usted ó no?  
DOR. Pues paece ser que el domingo pasao, ya anocheció, la Manuela salió de su casa, diciendo que iba á no sé aonde, y resultó que al poco rato la sorprendieron en la calle de

- los Tres Pcces muy acarameladita con un gachó.
- JUANA Eso es una infamia. La Manuela es una chica mu honrá, y...
- DOR. Tóo lo que usté quiera; pero estoy contando el Evangelio de la misa.
- MIC. ¿Y qué más?
- DOR. De pronto, cuando más engolfaos estaban, ¡cataplún! la mujer del socio toa sofocá y con las del beri.
- DOL. ¿Y se armaría la gorda?
- DOR. ¡Digo! Empezó que si patatín, que si patatán... Total, que se enzarzaron, y dominó por los dos laos.
- MIC. Pues hija, ahora me desayuno.
- DOL. ¡Pero si lo sabe tóo el barrio! (El chico de la taberna ha sacado una bandeja con copas de vino, tomando cada uno de los jugadores la suya.)
- NIÑO (A Plegarias) Tú, Masini, ¿bebes?
- PLEG. ¡Ni que decir tiene! (Levantándose y cruzando por delante de las mujeres) ¿Qué, se critiquera?
- DOL. ¿Por qué lo dice usté?
- PLEG. Como veo abierto el taller de corte y confección...
- MIC. ¡Qué lástima de hombre! ¡Tan grandecito y cen patarral!
- PLEG. Pues entoavía crezco. (Bebe y vuelve á su sitio.)
- JUANA ¿Usté (A Dorotea.) habrá visto tóo eso que ha contao?
- DOR. No; pero me lo refirió el señor Pepe, el zapatero del cuatro.
- JUANA ¿Entonces él si lo vió?
- DOR. ¡Tampoco! A él se lo contó un testigo ocular.
- JUANA Pues miste, señá Dorotea; creo que hace usté muy requetemal dando aire á esas calumnias... Porque de que es una calumnia... ¡como nos tenemos que morir!
- MIC. ¡Jesús y cómo se ha levantao usté hoy, hija!
- JUANA ¡No hay levantamiento que valga! De lo que no se ve, no se debe hablar, y menos de una chica soltera. La que más y la que menos tenemos hijas, y nadie pué saber lo que las pasará el día de mañana.
- DOL. Pues no defiende usté poco á la Manuela.

- JUANA Porque se lo merece y porque le digo á usted y al *Sursum corda*, que tóo esto es una malquerencia. Y Dios quiera que el Ugenio no se entere, porque alguna va á bailar en la cuerda floja.
- DOR. Pues mire usted, yo me alegraría de que se enterara.
- JUANA ¿Y por qué?
- DOR. Porque así acabarían pa siempre.
- MIC. Pues el Ugenio es bueno.
- DOR. ¿Bueno? Eso paece. ¿Ustés saben lo que quiere ese? Darle la coba con que se va á casar con ella, y tan y mientras, empeñarla tóo lo que coja. Y si no que se lo pregunten á la pobre Inés, que hasta que la vió sin camisa no paró.
- JUANA Vaya, me voy á poner los tubos pa no enchufárselos á alguna en los sésos. (Vase primera izquierda.)

## ESCENA II

DICHOS menos JUANA

- MIC. ¡Pues no la ha dao poco fuerte!
- DOR. Ya, ya.
- DOL. Pero usted no haga caso, y á ver si puede usted averiguar lo demás.
- PLEG (Cantando.)  
Aonde está mi mare...  
Mi mare aonde está...
- DOR. Descuide usted, que yo cuando quiero lo averiguo tóo.
- PLEG. Aonde está mi mare...
- DOL. Pues á ver si pué usted saber aonde está la madre de este pelmazo. (Vase puerta foro derecha)
- DOR. Ya, ya. ¡Qué lata!
- PLEG. Que la estoy buscando.

### ESCENA III

DICHOS menos DOLORES

- MIC. Sí que está usted pesao, mi amigo.  
PLEG. Cuidao que son ustedes delicás del tímpano. Qué: ¿se acabó el tijeiteo, comadre? (Acercándose al corro de Dorotea y Micaela.)
- DOR. ¡Vaya usted y que lo ahorquen!  
LUCIO (Al Niño, que es su compañero, y por consiguiente estará sentado frente á él.) ¡Con cuidao, que tengo unos pares...!
- MATÍAS Paso.  
NIÑO Más pasó Dios.  
LUCIO ¡Ocho!  
FERM ¡¡Dôce!!  
NIÑO Ya te han pescao.  
LUCIO Lo veremos. (Después de una pequeña pausa.) Oye, Niño... ¿Tú... pares?  
NIÑO ¿Yo? ¡En jamás!  
FERM. ¡Doce, he dicho!  
NIÑO ¡Aspere usted!... ¿De qué son?  
LUCIO De ná. Que se los apunten.  
NIÑO ¿De qué son, señor?...  
LUCIO (Incomodado.) ¡De seises!  
NIÑO ¡Ah! ¿Pero son de seises? Pues pa la Catedral  
MATÍAS De juego se habla.

### ESCENA IV

DICHOS. Después MANUELA

- PLEG. (A Rafaela, que se pasea nerviosa) ¿Está usted atacá de los nervios?  
RAF. Estoy como no se le importa á nadie. ¿Por qué era la pregunta?  
PLEG. Por ná; pero es que al verla á usted así, me figuré si su marido la habría hecho algo feo.  
RAF. Mi marido no me hace á mí asolutamente ná.  
PLEG. Niño, ¿oyes á tu cónyugüe?



- NIÑO Déjala, que está con la baba.  
RAF. ¡Estoy con...! ¡Detente lengual!  
PLEG. Pues pa la baba, la denticina infalible. Lo saben las madres. (Manuela atraviesa la escena de derecha á izquierda. Al pasar por delante de la mesa donde están jugando, mira muy despreciativamente á Rafaela, no muy marcado, y sin saludar á nadie entra en su casa, primera izquierda.)
- RAF. ¡Qué barbaridá! ¡Ni que fuera el Dios grande!
- MATÍAS ¿Quién?  
RAF. La Manuela, que paece que ha perdido el habla.
- DOR. No habrá reparao.  
RAF. Si hubieran estao los hombres solos, pué que se hubiese fijao en alguno. ¿Verdá, sol? (Al Niño.)
- NIÑO Rafaela... no empecemos. ¡Miá que te doy con unas medias de reyes en las narices!
- MIC. Paece ser que hay celosía, ¿eh?  
RAF. ¿Yo? ¡Tampoco!
- NIÑO ¡Como que no se pué ser guapo!  
PLEG. (Estornudando.) ¡Achist!
- LUCIO Ya se ha costipao Biel.  
RAF. (¡Como vuelva á pasar y no salude siquiera, va á oír esa lo que viene al caso!)
- MATÍAS Y se acabó. Os habréis convenció de que no sabéis ni tenerlas en las manos.
- NIÑO ¡Claro! Jugando yo con un muerto...  
LUCIO ¡Adiós, tío vivo!  
MATÍAS ¿Quién las da?  
RAF. Pero, ¿es que va á haber segunda parte?  
¡Arzando! (Recogiendo la baraja. Todos los de la mesa se ponen en pie.)
- NIÑO ¡Güeno, agonizante, güeno! ¡Coste que en cuanto cene se continuará!
- LUCIO Aquí esperamos.  
MATÍAS ¡Oye! Y que no te se olvide dar un repasito al manual de jugar al mus.
- NIÑO Se le dará. ¡Vamos, castigo! (Mutis por la casa, foro izquierda.)

## ESCENA V

DICHOS, menos RAFAELA y NIÑO. Sale MANUELA de su casa con una silla baja, en la que se sienta, bastante separada de la señora DOROTEA y MICAELA, que no han cesado de cuchichear desde que terminó la partida

- MAN. ¡Valiente bochorno hace!  
¡Qué atrocidad!
- PLEG. ¡Buenas, prenda!
- MAN. ¡Felices!
- MATÍAS (Al medidor.) ¡Muchacho! ¡Sácate la última!
- PLEG. (¡Pero qué buena que está esta mujer!... ¡Si Ugenio no fuese amigo de veras, vaya si la camelaba!)
- DOR. (A Micaela.)  
¡Ahí la tié usté tan serena!
- MIC. ¡Ya, ya! ¡Qué cuajo!  
(El chico de la taberna ha sacado una bandeja con cuatro copas, que Matías reparte)
- MATÍAS ¡Ahí va, Lucio!  
Vaya. (A Plegarias.) Vaya. (A Fermín.)  
Esta pa menda.
- MIC. Cuando tú quieras, Fermín,  
te prevengo que la cena  
ya está.
- FERM. Pues andando cunde.  
(Echa á andar. Al pasar por delante de la Manuela se detiene)  
¿Qué es eso? ¿Estamos de espera?
- MAN. ¡Hay que sufrir!
- DOR. ¡Que se anima  
el esposo, Micaela!
- MIC. No hay cuidao. Ese molino  
ya no muele.
- FERM. (A Micaela.) ¿Vamos, reina?
- MIC. Vamos.
- FERM. ¿Ustés gustan? (Vase primera izquierda.)
- MAN. ¡Gracias!



- MATÍAS (Al chico.)  
¡Entra esto! (Por la mesa y taburetes )  
(A Plegarias.) ¿Quiés una media?
- PLEG. (Cantando.) Las dos... las dos...  
(Vanse á la taberna Matías y Lucio.)
- PLEG. ¡Mi madre! Si las mujeres  
se ganasen en pelea,  
el Cid comparao conmigo,  
¡pero que un niño de teta!
- MAN. ¡Muchas gracias!
- PLEG. No hay de qué.  
(A Dorotea, con intención.)  
A ver, señá Dorotea,  
lo que se hace.
- DOR. ¿Qué?
- PLEG. Que ojo.  
Que aunque me voy, pué que vuelva.  
(Mutis por la taberna.)

## ESCENA VI

MANUELA y DOROTEA

- DOR. (Acercándose.)  
¿Qué hay, Manolita? ¿Y tu madre?
- MAN. Lo mismo. La pobre vieja  
no se alivia.
- DOR. ¿Vendrá Ugenio?
- MAN. No tengo telefonema  
avisando.
- DOR. ¿Estáis de monos?
- MAN. ¡De micos! Hace ya cerca  
de tres días que no viene.
- DOR. (Muy cerca y con mucha intención )  
Si estuviese en tu pelleja  
la hija de mi madre, ¡vaya  
si le daba la boleta,  
y si te ví no me acuerdo!
- MAN. ¿Otra vez?
- DOR. ¡Y cuatrocientas!
- MAN. No pué ser.
- DOR. Porque no quieres,  
y por que eres una mema.

Ya sabes lo que te he dicho;  
hay un señor de muy buena  
familia, que está mochales  
por tí.

MAN.

¡Ay qué Dios!

DOR.

Aprovecha  
la ocasión, que de estas gangas  
hay pocas. Si yo tuviera  
tus facciones y tu cuerpo,  
plancharía Rita.

MAN.

¡Ea,  
se acabó! Pierde usted el tiempo  
si ha pensao que la Manuela  
iba á dejar á su Ugenio  
por otro.

DOR.

(Con intención.)

Pues no le dejara...

MAN.

(Indignada.)

¡Vaya usted de ahí, so!...

DOR.

¡No grites!

¡Después de que te aconsejan!..  
Lo de todas: mucho orgullo,  
y luego, ¡pún! de cabeza.  
(Vase puerta casa foro izquierda.)

## ESCENA VII

MANUELA; á poco DOROTEA y DOLORES; en seguida EUGENIO

### Música

MAN.

¡Ay, qué pena tan cruel  
el tener cariño á un hombre  
sin saber si á ese cariño  
con cariño corresponde!  
¡Ay, qué triste debe ser  
suspirar y suspirar  
y no saber los suspiros, madre mía,  
á dónde van á parar!

DOL.

(En el quicio de la puerta.)

Ya está la Manuela  
loquita perdía,

cantando sus penas  
como tóos los días.  
Señá Dorotea,  
¡qué casualidá!  
Vuelva usté la cara  
un poco hacia allá.

(Mirando hacia la derecha, tercer término.)

DOR.

¿Pero es el Ugenio?

DOL.

El Ugenio, sí.

LAS DOS

Pues va á haber jaleo  
me parece á mí.

—

MAN.

El cariño que tengo á ese hombre  
es tan grande y es tan verdadero,  
que al no verle me mata la pena  
y rabio de celos.

—

(Aparece Eugenio y se dirige hacia donde está Manuela, quedándose parado.)

DOL.

Ya está aquí el amigo.

DOR.

Pues mucha atención.

EUG.

¡Calla y no me vendas,  
calla, corazón!

(Se queda mirando á Manuela.)

No va á ser bufido  
el que me va á dar...

Y lo cierto es que tiene la pobre  
razón de más

(Llega muy despacito junto á Manuela y se apoya en el respaldo de la silla donde está sentada.)

Buenas tardes, prenda.

¿Estás enfadá?

¿Es que no tiés boca  
para contestar?

¿Qué te pasa, prenda  
de mi corazón?

MAN.

(Muy enfadada.)

¡Que no tengo ganas  
de conversación!

DOR.

Hablan tan bajito...  
¿No oserva usté na?

DOL.                   Que él está derecho  
                          y ella está sentá.

---

EUG.                Yo confío en que usté me perdone  
                          si la hé faltao.

MAN.                ¡Yo no he visto en mi vida otro hombre  
                          más desahogao!

---

¿A tí te parece bonito y decente  
que todos los días esté de plantón  
y aguante que vengas apenas á verme  
por mor de que tengas otra ocupación?  
Porque eso es, de fiijo. ¡Si yo no soy tonta!  
Alguna señora te tiene ocupao,  
y vienes ahora á darme la coba,  
y debo decirte que te has engañaio.

DOL.                Eso es no tener vergüenza  
                          ¡Cómo finge! ¡Qué gachí!  
MAN.                ¡Anda y que te aguante Rita!  
DOR.                ¡Y él callao! ¡Qué gilí!

---

EUG.                Maldito si entiendo las cosas que dices  
ni sé á qué me largas á mí tal sermón.  
Escucha, Manuela: alegre esa cara.

MAN.                ¡Que no tengo gana de conversación!

---

#### A dúo

EUG.                Maldito si entiendo las cosas que dices  
ni sé á qué me largas á mí tal sermón.  
Escucha, Manuela: alegre esa cara,  
mia que estoy hablando con el corazón.  
No seas huraña, no seas chiquilla,  
porque á mí ninguna me tiene ocupao,  
ni creas que vengo pa darte la coba,  
ni creas, chiquilla, que yo te he engañaio.

---

MAN.                ¿A tí te parece bonito y decente  
que todos los días esté de plantón

y aguante que vengas apenas á verme por mor de que tengas otra ocupación?

EUG. ¡Por vida de!...  
DOR. ¡La va á zurrar!  
DOL. Y hará muy bien.  
DOR. Pena me da.  
¡Ay, qué pena me da!  
MAN. ¡Quita! Déjame en paz.  
EUG. Mirame, por piedad.  
DOL. Este la va á zurrar.  
DOR. ¡Ay, qué pena me da!

(A un tiempo.)

### Hablado

EUG. Pero, oye: ¿te has vuelto loca de las rematás, Manuela?  
¿Que razón hay pa que en vez de verte alegre y contenta, te encuentre con esa cara y ni me mires siquiera?

MAN. (Muy seria y sin mirarle.)  
Dondé has estao estos días pueden darte la respuesta.

EUG. (Muy cariñoso.)  
¿Celitos, tú?

MAN. ¿Yo? ¡Tampoco!  
Me crío la mar de fresca.  
¿Que dices verdá? Adelante.  
¿Que mientes? Por uno me entra, y por el otro.

EUG. (Disgustado.) ¡No quiero verte así!

MAN. ¡Jesús, qué pena!

EUG. ¡Pero mírame, mujer!  
(Queriéndola tomar la cara para que vuelva la cabeza.)

DOR. (A Dolores.)  
¡Ahora es cuando la solfea!

EUG. Estuve con mi maestro en un pueblo de aquí cerca. En Pozuelo.



MAN. ¿Y no has podío  
mandarlo á decir siquiera?

EUG. ¡Si casi no tuve tiempo  
de avisárselo á mi vieja!  
Fué de pronto.

DOL. (¡Vaya un trucha!)

EUG. Pero ya sabe mi nena,  
que yo la tengo aquí dentro  
retratá.

MAN. ¡A otra con esa!

EUG. Mira, si miento, que Dios  
no me dé salú. ¡Por estas!  
¿Yo engañarte? ¡Vamos, hombre!  
¡Si he maldecido las ruedas  
del tren, porque no volaban!  
¡Si he tenío la cabeza  
como un bombo los tres días,  
calculándome la pena  
que tendrías al no verme!  
¡Si he trabajao como un bestia!  
¡Si anoche cuando acabé  
y me dije: voy á verla,  
talmente me repicaban  
á gloria en las entretelas!  
¡Si no hay más pa mí en el mundo,  
desde que tú me camelas,  
que el cariño de mi madre  
y el querer de mi Manuela!

MAN. ¡Muy bonito! Hablas lo mismo  
(Levantándose.)

que esos que escriben novelas;  
pero yo soy mayorcita:  
á los chicos de la escuela  
se les engaña. A mí, no.  
¡Vete otra vez y no vuelvas!

(Echando á andar)

EUG. ¡Pero, Manuela!

DOR. (¡Qué tonto!)

DOL. (¡Ya, ya!)

EUG. (Avanzando hacia Manuela.)

Pero, oye...

MAN. (Volviéndose, muy seca.) ¿Qué?

EUG. (Cortándole el paso.) ¡Espera!



MAN. ¡No pué ser!  
EUG. (Cogiéndola de un brazo con violencia.)  
          ¿Pero es en serio?  
MAN. ¡Completamente!  
DOL. (¡La pega!)

## ESCENA VIII

DICHOS, SEÑÁ JUANA, que al ver la actitud de Eugenio, se detiene en el umbral de la puerta

MAN. ¡Suelta! ¡Que me voy he dicho!  
EUG. ¡Que tú no te marchas!  
MAN. ¡Suelta,  
          Ugenio, que me lastimas!  
EUG. ¡Pero, hasta maldita sea!  
          (Amenazándola. Avanzan todas las mujeres y rodean  
          á Eugenio, conteniéndole.)  
JUANA ¡Vamos, Ugenio!  
DOR. ¿Qué os pasa?  
EUG. No es ná. ¡Si no me valiera  
          más que!... (Nerviosísimo.)  
MAN. (Llorando.) ¿Ve usted, señá Juana?  
JUANA ¡Calla, hija! ¡Que no te sienta  
          llorar tu madre!  
MAN. (Entrando en la primera izquierda.)  
          ¡Dios mío!  
JUANA Críe usted hijas pa que sean  
          maltratás por la gentuza.  
          (Vase detrás de Manuela.)  
EUG. ¡Oiga usted!  
DOR. (Conteniéndole.)  
          ¿Pa qué? Desprécialas.  
DOL. ¡Justamente! ¡Y ten más calma!  
          (Vase foro derecha)  
EUG. ¡Más calma quié usted que tenga!

## ESCENA IX

DOROTEA y EUGENIO

- EUG. ¡No pué ser, no pué ser y no pué ser! Hay que acabar pa siempre.
- DOR. Es que también os traéis unos geniecitos que, ya, ya.
- EUG. Será eso; pero como ni ella ni yo podemos cambiar, calcule usté, señá Dorotea. (Sacando un cigarro y encendiéndolo.)
- DOR. Y luego, como no has venío en tantos días...
- EUG. Tres ná más, señora. Y me paece que he explicao los motivos.
- DOR. Pues mira, la verdá; yo creí que no venías porque te habían contaó lo del domingo.
- EUG. ¿Qué? (Con naturalidad.)
- DOR. ¿Te vas á hacer ahora de nuevas? ¡Si lo sabe tóo el barrio!
- EUG. Lo sabrá; pero yo no. ¿A qué se refiere usté?
- DOR. ¡A la bronca del domingo pasao!
- EUG. ¿Qué bronca?
- DOR. ¿Pero de veras no sabes na?
- EUG. ¿Cómo se dice que no, señora? (Tirando el cigarro.)
- DOR. Pues ya siento yo haber dicho...
- EUG. ¿Pero qué bronca es esa?

## ESCENA X

DICHOS, PLEGARIAS, MATÍAS y LUCIO, que salen de la taberna

- MATÍAS Que te esperamos, Lucio.
- LUCIO Vuelvo á escape. (Al ver á Eugenio.) ¡Hombre, Ugenio!
- MATÍAS ¡Hola, perdío!

- PLEG. (Cantando.)  
*Dichosos los ojos  
que os vuelven á ver...*  
(Dándole la mano.) ¿Pero qué es eso? ¿Estás  
temblón? ¿Qué te pasa?
- DOR. Ná. Que se ha peleao con la Manuela.
- MATÍAS ¡Cuándo no es pascua! ¡Camará, qué ganas  
tengo de que os unzan!
- DOR. ¿Ustés quién cenar?
- EUG. Gracias. (A Dorotea.) Ya me dirá usted eso  
luego.
- DOR. (Sí. Corriendito. Ya tié la píldora en el  
cuerpo. Veremos lo que pasa.)  
(Vase puerta foro izquierda.)

## ESCENA XI

DICHOS menos DOROTEA

- MATÍAS ¿Conque de pelea, eh?
- EUG. Señor Matías... es que hay cosas...
- MATÍAS Lo que hay es que eres más celoso que Daoiz  
y Velarde, y crees que te la van á quitar por  
teléfono. ¡No te la quitan, hombre!
- PLEG. ¿Y ustés saben lo que es esto? ¡Falta de  
vino! Vamos á tomarnos dos copas... Y quien  
dice dos, dice catorce.
- EUG. No. Yo no. Tengo que esperar aquí.
- PLEG. ¿A qué? ¿A que salga la Manuela y sus vol-  
vais á enzarzar? ¡Vamos, arza pa dentro! (Em-  
pujándole.)
- EUG. (Al entrar en la taberna.) ¿Pero qué será lo del  
domingo?
- MATÍAS ¡Anda! ¡Ya habla solo!
- PLEG. ¡Mochales perdió! (Entran en la taberna.)
- LUCIO Hasta luego. (Vase foro arriba.)

## ESCENA XII

DON BARTOLOMÉ, MURGUISTAS 1.º, 2.º y 3.º, consultando un papel y mirando los números de las casas. A poco de empezar á tocar va saliendo el CORO GENERAL poco á poco. Estos Murguistas tocarán: don Bartolomé, fagot; el Murguista 1.º, fígle; el 2.º, cornetín, y el 3.º, clarinete

### Música

BART. Calle de la Esperancilla,  
número setenta y dos.

MUR. Número setenta y dos.

BART. Aquí es. ¡Preparen! ¡Armas!  
Y muchísima atención.

MUR. Y muchísima atención.  
¿Qué tocamos, maestríto?  
*¿Marsellesa ó Trovador?*

BART. Nada de eso. No, señor.  
Pues de todo el repertorio  
tocaremos lo mejor.  
Como creo que el sujeto  
á quien hay que amenizar  
es persona de respeto,  
algo gordo hay que tocar.  
Desenvundar.  
Desenvainar.  
Que salga afinadito  
debemos procurar.

MUR. Está muy bien.  
Claro que sí.  
Y tocando todos  
con muy buenos modos,  
verá usté la gente  
que se va á juntar aquí.

BART. Pues venga de ahí.

MUR. Pues venga de ahí.

TODOS Pues tocaremos  
la mazurkita  
que dedicamos  
á Salmerón.

BART. ¡Duro! ¡Vamos!

TODOS

*Do-si-re-do-re-si-do*

*Do.*

CORO

Es una murga.  
¿A quién será?  
¿Será al del bajo  
ó al del segundo?  
Sea á quien sea  
lo mismo da.  
Esa *melodia*  
es de rapsodia,  
es de primera.  
¡Qué compás tiene  
para bailar!  
Aunque eso tocan  
no se sofocan,  
por la costumbre  
de trabajar.

BART.

¡Aquí hay que realentar!

UNO

¿Quié usté marcarse?

DOR.

Sin propasarse.

UNO

Descuide, prenda.

Fuera temor.

No hay en el mundo  
otro que se baile cual yo.

ELLOS

El baile me subyuga.

ELLAS

La falda se me arruga.

ELLOS

¡Ay, qué ojos tan serranos  
que tiene usté!

Yo me mareo  
cuando los veo.

ELLAS

Si le molestan,  
pues los cerraré.

TODOS

El gran remedio pa la higiene  
es el bailar así, agarrao,  
pues no se pesca casi nunca  
ni un ligero costipao.

Bailando no se pasan penas,  
bailando no se piensa en ná,  
y el que lo dude no tié venas,  
ni es chicha ni limoná.

BART.

*¡Do! ¡Ya!*

*La-sol-la-sol-mi-do-fa.*

*¡Bien! ¡Do!*

TODOS

¡Ay, qué cosas hace  
ese del trombón!



BART. Este final animao  
No fijarse en el bailao.  
TODOS Como no toquen mejor,  
eso no lo bailo yo.  
BART. Vaya, socios. ¡Se acabó!

### Hablado

DOR. ¿Pa quién han tocao ustés esa sinfonía?  
BART. (Consultando el papel,) ¿Dorotea Regúlez?  
DOR. Servidora.  
BART. Tengo que hablarla á solas. Con su permiso.  
(A los murguistas.) Calle de la Primavera, 94.  
Santiago Aguado, tabernero. Ahora iré yo...  
MURG. 1.º ¿Pero no teníamos que ir á tocar á la viuda  
de Casado?  
BART. Esa ya está tocada... (Habla aparte con Dorotea.)  
MURG. 1.º Bueno, pues allí esperamos.  
UNA ¡Qué pronto se acaba lo bueno!  
UNO Ahora que iba uno entrando en calor...  
(Vanse los tres murguistas y el coro detrás de ellos.)

## ESCENA XIII

DOROTEA y BARTOLOMÉ

DOR. ¿Conque usted conoce al señorito Arturo?  
BART. ¡Desde que era así! (Indicando pequeño.)  
DOR. ¿Usted?  
BART. ¡El, señora, él!  
DOR. ¿Y qué es en lo que yo puedo servirle?  
BART. Pues en que me indique usted la manera  
de poder ver á una buena moza á la cual  
tengo que entregar esta carta.  
DOR. ¡Ah, sí! Pues la Manuela vive allí. (Indicando  
la primera izquierda.)  
BART. ¿La Manuela? ¿Y quién es la Manuela?  
DOR. La buena moza que interesa al señorito Ar-  
turo.  
BART. ¡Ah, ya! Bueno; ¿y cómo llego hasta su re-  
sidencia?  
DOR. Muy fácilmente.. Usted pregunta por ella, y  
si le pusieran algún impedimento, dice usted



que es el de la bronca de la calle de los Tres Peces...

BART. ¿El de la bronca? Y dígame; ¿no habrá bronca?

DOR. No tenga usted cuidao.

## ESCENA XIV

DICHOS, y PLEGARIAS, que al ir á salir se detiene.

PLEG. (¡La órdiga! ¡Pero esta mujer está empadroná en el arroyo!)

BART. De manera, que yo digo que soy el de las tres broncas de la calle del Pez...

DOR. ¡No, hombre! El de la bronca de la calle de los Tres Peces.

BART. Dios quiera que con tanto pez no se me atragante una espina.

PLEG. (¿Pero qué líos se traerá esta bruja?)

BART. ¡Ah! Don Arturo me encargó que le pidiese á usted un duro para pagar á los muchachos, porque él no tenía suelto.

DOR. Sí, señor. Y ya sabe usted. Mucho cuidao con echarlo á perder.

BART. Descuide usted.

DOR. ¡Duro y á la cabeza!

BART. A la cabeza, bien; pero duro... como usted no me lo dé...

DOR. Tome usted.

BART. (Algo se pesca.) Gracias. Me dijo también don Arturo que la Manuela tenía un sujeto... Un socio...

DOR. Tenía socio... pero le hemos dao de baja.

PLEG. (¿La Manuela? Hay que taparle á ese la salida.) (Entra en la taberna)

DOR. Pues, sí, señor; se trata de un sujeto vago, jugador, borracho...

BART. Vamos, un estuche.

DOR. ¡Cabales! Si por casualidad se encuentra usted con él, no le importe á usted. Es más blanco que la nieve, y no hace más que insultar.

BART. Eso de los insultos es lo que menos me importa. ¡He oído tantos!...

DOR. ¿Sí?  
BART. ¡Figúrese usted! ¡He sido perrero!  
DOR. Bueno; pues suerte y pupila. Ya nos veremos. (Vase puerta foro izquierda.)

## ESCENA XV

BARTOLOMÉ y JUANA

BART. Bartolomé... Mucho ojo,  
y al asunto... (Mirando el duro.) ¡Qué barbián  
que era Amadeo primero!  
¡Portera! ¡Portera! (Primera izquierda.)  
JUANA (Dentro.) ¡Val  
(Saliendo.)  
¿Qué sucede?  
BART. ¿La Manuela,  
está? La tengo que hablar.  
JUANA No está para hablar con nadie.  
BART. Conmigo sí que podrá,  
(Con mucho misterio.)  
porque soy el de la bronca  
de los Tres Peces.  
JUANA ¡La mar!  
¿Conque entonces era cierto  
lo del tío Pepe?  
BART. ¡Caball!  
(¿Quién será Pepe?) De modo  
que puede usted avisar  
á la Manuela...  
JUANA ¡En mi vida  
he visto descaro igual!  
(Incomodada.)  
¡Váyase usted de aquí á escape,  
y no venga usted á infernar  
á gentes honrás, so trasto!

## ESCENA XVI

DICHOS y MANUELA con una botella y un sobre

- BART. (Yendo hacia Juana.)  
¡Señora!
- MAN. (Saliendo.) ¿Qué pasa?
- JUANA Ná.  
Este tío que está curda.
- BART. ¡Oiga usted!
- JUANA Y quiere hablar  
contigo.
- MAN. ¿Conmigo?
- BART. Justo.
- MAN. Bueno. Pues usted dirá.
- BART. Tenga. Espero la respuesta.  
(Entregándole la carta, que Manuela lee, y que después de leída le devuelve.)
- MAN. No tengo que contestar  
más, que Dios le ampare y que  
duerma usted bien la tajá.  
(A Juana.)  
Eche usted una miradita,  
que yo me voy á llegar  
á la botica. (Mutis derecha foro.)
- BART. ¡Pero, oiga!...
- JUANA ¡Se ha enterao usted, so peal!  
(Vase primera izquierda.)

## ESCENA XVII

BARTOLOMÉ y PLEGARIAS, que ha salido ha tiempo para enterarse de la respuesta de Manuela. Después EUGENIO

- BART. ¿Que Dios me ampare, y que duerma?  
Pues, señor, que no lo entiendo.
- PLEG. (Tocándole en la espalda.)  
¿Qué? ¿Le gusta á usted esa chica?
- BART. (¿De dónde sale este escuerzo?)

Me gusta, sí. Es una rosa  
de Jericó.

- PLEG. ¡Vaya un término!  
¡Tunela! (Dándole un coscorrón en el cogote.)
- BART. (¡Qué confianzas!)
- PLEG. ¡Bueno, pollo! ¡Ahí va un veguero!  
(Dándole un cigarro.)
- BART. ¡Mil gracias!
- EUG. (Saludando á Bartolomé.)  
Buenas... Plegarias,  
cuando quieras, vamos.
- PLEG. (A Eugenio.) ¡Quieto!  
Toma un pitillo.  
(Enciende, da la cerilla á uno y lumbre á otro.)
- BART. ¡Estimando!
- PLEG. ¡Bien! ¿Conque de Jeri... eso?  
(Dándole un achagón en el sombrero.)
- BART. ¡Oiga usted! En cuanto vuelva  
á tropezarme el sombrero...
- PLEG. ¿Qué va á pasar?
- EUG. Pero, oye.  
¿Qué es esto?
- PLEG. (¡Calla!) Le advierto  
que esa moza tiene escolta.
- BART. Ya sé que anda al retortero  
personal... pero á mí ella  
me hará más caso.
- PLEG. (Amagándolo.) ¡Travieso!  
Usted no conoce bien  
á la Manuela.
- EUG. ¿Qué es eso?  
¿Que se habla de la Manuela?
- PLEG. ¡A callar!
- EUG. Pero...
- PLEG. ¡Silencio!
- BART. Por su cariño está loco  
determinado sujeto,  
y en cuanto él la diga *envido*  
ella le contesta *quiero*.
- EUG. ¿Usted cree?
- BART. ¡Bueno es el niño!
- EUG. (¡El Niño!)
- PLEG. Pero, oiga, abuelo:  
¿y el novio de la Manuela?



BART. ¡Buen punto!  
EUG. ¿Qué?  
BART. Pendenciero,  
vago, borracho...  
EUG. (Sin poderse contener.) ¡El borracho  
lo es usted!  
BART. ¿Pero qué es esto?  
EUG. Le voy á hacer á usted trizas.  
(Cogiéndole por la solapa y zarandeándole.)  
PLEG. ¡Te la has ganao, don Tancredo!

### ESCENA XVIII

DICHOS, MATÍAS, DOROTEA, DOLORES, MICAELA. CORO general

#### Música

BART. ¡Auxilio! ¡Socorro!  
EUG. ¡Canalla! ¡Ladrón!  
BART. ¡Favor, que me matan!  
PLEG. ¡Miá que eres melón!  
ELLAS ¿Qué ocurre?  
ELLOS ¿Qué pasa?  
DOR. Que el viejo ha cobrao.  
DOI. Plegarias.  
MATÍAS Plegarias.  
DOL. }  
MATÍAS } ¿Qué es lo que ha pasao?  
PLEG. } Ahora mismo lo sabréis,  
cuando se calme el dolor  
de los cuatro puñetazos  
que por separarlos  
me ha dao este señor.  
Pues que Ugenio y este socio  
han tenío una cuestión  
y se han dicho ditirambos  
con muchísima educación.  
Y este pollo ha recibido  
unos cuantos puntapiés,  
por meterse á Celestina  
vendiendo alcagüés.  
ELLOS ¡Válgame San Expedito!  
Esto ya era de esperar,

- pues son cosas que suceden  
por querer coquetear.  
Pero allá se las entiendan  
que yo no me meto en ná.  
Lo que fuere, con el tiempo  
pues ya sonará.
- PLEG. Vamos á mi casa  
si es que puede ser.
- EUG. Vamos donde quieras.
- PLEG. Servidor de ustés. (Mutis.)
- MATÍAS Entre usted en la tasca  
que está usted asustao. (Mutis.)
- DOL. A ver si averiguo  
qué es lo que ha pasao.  
(Mutis y el Coro de hombres.)
- DOR. Pues entrar aquí en mi casa  
y os diré lo que ha pasao,  
pero que no sepa Manuela  
que he sido yo la que os lo ha contao.
- CORO Pues entremos en su casa  
pa saber lo que ha pasao.  
Que no sepa la Manuela  
que ha sido ella la que lo ha contao.  
No tenga cuidao.  
No tenga cuidao.  
Que no sabrá la Manuela  
nada de lo que usted nos haya contao.
- DOR. ¡Mucho cuidao!
- CORO No tenga cuidao.

## ESCENA XIX

EL NIÑO DE LA NORIA. En seguida PLEGARIAS y EUGENIO, y á  
poco RAFAELA

### Hablado

- NIÑO Ea. Vamos á ver si algún empresario nece-  
sita del arte de un servidor, y al mismo  
tiempo á partir corazones. ¡Ole los hombres!  
(Mutis contoneándose por el mismo sitio que se fué  
Manuela.)
- EUG. ¡Que me dejes! Plegarias! ¡Por tu madre!



- PLEG. ¡Ni por toa mi familia, incluyendo á los herederos! No me da la gana.
- EUG. Bueno. Pues aquí amaneceremos. Yo tengo que ver y hablar con la Manuela.
- PLEG. ¿Pero pa qué?
- EUG. ¡Pa que sí! Y hemos acabao. (Rafaela sale de su casa, mira por todos lados, y entra apresuradamente en la taberna.)
- RAF. ¡Como que á mí me la va á dar ese! ¡Buenas tardes!
- PLEG. ¡Buenas, señá Rafaela! Vamos, Ugenio, vámonos de aquí, que estás llamando la atención.
- RAF. Ya me figuraba yo que no estaría aquí ese sinvergüenza.
- PLEG. ¿Le pasa á usted algo?
- RAF. Casi na. Que hay quien se ha empeñado en tomarme la cabellera, sin reparar en que yo soy muy mayorcita pa esas cosas.
- PLEG. Y pa otras, señá Rafaela.
- RAF. ¡Déjeme usted de guasas ahora, hombre!
- PLEG. Bueno; ¿pero quién es el interesao?
- RAF. Mi señor marido.
- PLEG. ¿Qué, torea por las afueras? ¿Hay alguna extraordinaria?
- RAF. Quiere torear por la vecindá. Y usted y yo tenemos que impedirlo, señor Ugenio.
- EUG. ¿Yo? ¿Por qué?
- RAF. Porque la interesá es la Manolita.
- EUG. ¿Qué? ¿Cómo?
- PLEG. ¡Vaya! Segundo acto de la misma.
- RAF. Y cuidao que el otro día le dije lo que venía al caso. Pero como si no. Esa se ha empeñado en que vayamos á la galera y lo va á conseguir.
- EUG. ¿Pero usted tendrá motivos para...?
- RAF. Usted verá si es bastante el que á la niña le guste mi hombre.
- EUG. (Indignándose y conteniéndose á duras penas.) ¿Qué? Señá Rafaela... Me parece que usted se equivoca.
- PLEG. ¡Quita de abí, hombre! (Separándole.) ¡Usted se equivoca!... Eso es muy fino. Con permiso. Usted miente con toa la boca.

- RAF. ¿Y á usted quién le da vela en este entierro?  
PLEG. ¡El obispo de Sión! ¿Qué le paece á usted?  
EUG. ¡Quita! (Separándole.) ¿Usted tendrá pruebas de eso que dice?  
RAF. No sé si le servirán á usted las del domingo pasado.  
PLEG. ¡Camará! ¡Ni el domingo gordo!  
EUG. ¿Pero qué es lo del domingo? (Desesperado.)  
RAF. ¡Friolera! Que pillé á esa mala persona y á mi marido muy amarteladitos. ¡Maldita sea hasta la hora en que le conocí!  
EUG. ¿Eso lo sostendrá usted delante de la Manuela?  
RAF. Y delante de quien usted quiera.  
EUG. (Corriendo hacia el portal, primera izquierda.) ¡Manuela, Manuela!  
PLEG. Oiga, querube. Como tóo eso sea una genialidad... ¡no se admiten coronas de orden de la finada!

## ESCENA XX

DICHOS, JUANA

- EUG. ¡Manuela!  
JUANA ¿Qué pasa?  
EUG. Diga usted á la Manuela que salga. Que la llamo yo.  
JUANA Pues no pué salir, porque hace un rato se marchó á la botica á por una medicina.  
RAF. ¿De uso interno? ¡Já, já, já! A la botica no vayas sola... (Cantando.)  
JUANA ¿Por qué dice usted eso?  
RAF. ¡Porque me da la gana!  
PLEG. (A esta torera la descabella un servidor.)  
JUANA Pues miste si es casualidá: ha ido.  
RAF. ¡Puede! Pero también pué ser que en el camino se haiga encontrao con alguien, y eso lo va á saber la hija de mi madre ahora mismo (Echa á correr, y desaparece foro derecha.)  
EUG. ¡Y yo también! (Intentando seguirla.)  
PLEG. (Deteniéndole.) A tí no te mienan de aquí ni con grúa. ¿Pa' qué? ¿Pa' que te vean con ese

mal bicho? Haz más favor á la Manuela, y si la quieres ver, la esperas aquí.

JUANA

Pero, ¿qué pasa?

PLEG.

¡Lo que á usted no le importa! (Muy descompuesto)

JUANA

¡Qué bruto! (Vase primera izquierda.)

PLEG.

¡Más que usted!

## ESCENA XXI

EUGENIO, PLEGARIAS; á poco, MANUELA

EUG.

¡Si tié que ser verdá! Si ahora me acuerdo que el viejo dijo: «¡Bonito es el niño!» ¡Vamos: el torero!

PLEG.

¡Para, hombre, para! La verdá la sabremos cuando venga la Manuela. Tú la hablas. ¿Que es chipén? Haces lo que te dé la gana. ¿Que no es chipén? Pues entonces... á la Rafaela no, porque las mujeres son insolventes; pero á su apeo, al niño ese, del azotazo que le voy á dar en la jeta no pone más banderillas de frente, porque se le va á quedar el pescuezo al sesgo. ¡Créeme á mí!

EUG.

¡Calla, que creo que viene!

PLEG.

¿Quién?

EUG.

La Manuela. ¡Sí, ella es! (Viniendo cerca del proscenio. Manuela se dirige á su casa sin reparar en las figuras que hay en escena. Eugenio la detiene con la voz.) ¡Manuela!

MAN.

(Parándose.) ¿Qué quieres?

EUG.

¡Plegarias! (Señalándole la taberna.)

PLEG.

¡Ni en automóvil! (Estaré á la escucha.)

## ESCENA XXII

EUGENIO y MANUELA

EUG.

(Después de una ligera pausa.) ¡Manuela!

MAN.

¿Qué quieres?

EUG.

Manuela... Óyeme como si oyeras á tu madre. Lo que voy á decirte es de tanto interés,



que pué ser lo último que medie entre los dos.

MAN. (Muy entera.) Habla.

EUG. ¿Quieres decirme que pasó el domingo en la calle de los Tres Peces?

MAN. ¡Cómo! ¿Qué dices?

EUG. Soy yo el que pregunta. Responde.

MAN. ¿Pero á qué te refieres?

EUG. A lo que tóo el barrio sabe; á lo que tóos cuentan; á lo que yo he oído ya cien veces, y que quiero que me lo digas tú pa arrancar la lengua á los que te calumnian, si te calumnian. Conque habla, contesta.

MAN. Pero, ¿qué dicen?

EUG. Que tú y el marido de la Rafaela... el domingo pasao... ¡Vamos... dí algo!

MAN. (En tono de censura.) ¡Ugenio!

EUG. ¡Habla, Manuela! ¡Habla, por lo que más quieras!

MAN. No sé lo que te habrán dicho; pero yo te juro que ná he hecho que pueda avergonzarme ni avergonzarte.

EUG. ¡Músical!... Pruebas, pruebas es lo que yo necesito.

MAN. ¿Pruebas? Trae tú las que tengas.

EUG. (Conteniéndose con trabajo.) ¿Yo? Yo no sé decirte más que eso. (Muy nervioso.) Que tú y el Niño os entendéis; que la Rafaela os pilló juntos.

MAN. ¿Qué? (Indignada.)

EUG. La misma Rafaela acaba de decírmelo.

MAN. (Después de una breve pausa, y una mirada que quiere decir: «¿Y tú has creído?») ¡Ya te he contestao! (El Plegarias aparece un momento antes de esto en el umbral de la puerta de la taberna.)

EUG. Está bien. Yo buscaré al Niño ese; él me dirá lo que tú callas. Con los hombres se entienden los hombres. Y á tí... (Amenazándola, ella se retira.)

MAN. ¡Ugenio!



## ESCENA XXIII

DICHOS y PLEGARIAS

- PLEG. (Cogiendo al Eugenio y dándole un empujón.) ¿Pero qué va á ser esto? ¡Viva la gracia! ¡Ponerse así por ná!
- EUG. ¿Conque por ná?
- PLEG. ¡Sí, señor! ¡Por ná! ¿De qué se trata aquí? ¿De aclarar hechos ú concetos? Pues á aclararlos sin escándalo.
- EUG. Pero es que tú no sabes...
- PLEG. Tóo, asolutamente tóo. Le he hecho cantar al vegestorio ese, y ahora van ustés á ver lo que es bueno. ¡Señá Dorotea!
- MAN. ¡Dios mío! ¿Qué va usté á hacer?
- PLEG. Empezar el juicio oral. (Con solemnidad y mucha guasa.) ¡Audiencia pública! ¡Señá Dorotea!
- MAN. Yo me voy. (Intenta irse)
- EUG. (Bruscamente) Tú te quedas.
- PLEG. Eso; usté se queda ahí. Es decir, si me hace usté ese favor. ¿Pué ser?

## ESCENA XXIV

DICHOS, DOROTEA

- DOR. ¿Qué hay que hacer? Manolita, ¿qué te pasa? (Yendo hacia ella.)
- PLEG. (Interponiéndose.) A la Manolita ná; á mí sí.
- DOR. ¿Y qué tengo yo que ver con lo que le pase á su señoría?
- PLEG. ¡Silencio, cotorra!... Haga usté el favor de tener (si le es posible, por una vez), una miaja de la educación y conteste. Vamos, señora. Y usté dispense el epíteto.
- DOR. ¡Oiga usté...!
- PLEG. No oigo ná. Vamos á ver. No empiezo por preguntarle las de la ley, porque se va usté

á hacer un lío en lo referente á lo de la edá y el estao.

DOR.

Pero...

PLEG.

¡No oigo ná! Conteste la socia. Se desea saber qué es lo que ocurrió á una vecina de esta localidá, ó séase plazoleta, el domingo pasao en la esquina de la calle de los Tres Peces.

DOR.

Pero, usté, ¿por quién me ha tomao á mí, buen hombre?

PLEG.

Por la portera.

EUG.

Pero, bueno; si...

PLEG.

¡Usté se calla! (A Manuela.) Y usté también. (Manuela indica no haber dicho nada.) Por si acaso... Conque responda la testiga.

DOR.

¡A mí no me méta usté en líos!

PLEG.

No se ponga usté tonta, porque va á ser peor

DOR.

¡Pué ser que me vaya usté á pegar!

PLEG.

No tengo aquí la escoba, y no me gusta pelear con armas desiguales.

DOR.

Bueno. Pues yo no sé ná de eso. Buenas noches. (Intenta irse.)

PLEG.

(Deteniéndola) ¡Que no se va usté, madamoiselle! ¿Conque no sabe usté ná? ¿Entonces, por qué le encargó usté á cierto sujeto que pa ver á la Manuela dijese que era el de la bronca de la ya citada calle de los Tres Peces?

DOR.

¿Yo? ¡Eso es mentira!

PLEG.

No me obligue usté á celebrar un cacareo con el aludido.

DOR.

Bueno. Pues si lo dije, fué porque se lo oí decir á la Rafaela, que esta tarde nos lo contó aquí á los vecinos.

MAN.

¿Y qué dijo esa víbora?

DOR.

Que te pilló con su marido; que sus enzarzásteis y que te dió en los bajos una... regular.

EUG.

Eso mismo me ha dicho á mí.

MAN.

¡La Rafaela miente! (Muy enérgica.)

RAF.

(Que en este momento aparece con el Niño.) ¡La Rafaela no miente nunca!

## ESCENA XXV

DICHOS, RAFAELA, EL NIÑO, EL SEÑOR MATÍAS, que sale de la taberna y el medidor.

RAF. Si no, que lo diga éste.

MAN. Hable usted.

NIÑO ¿De qué?

EUG. (Dirigiéndose al Niño.) ¡Canalla!

NIÑO Oiga usted: ¿es en mal sentido?

(Queriendo ir hacia Eugenio y deteniéndole Plegarias.)

PLEG. Aquí de lo que se trata es de aclarar lo que dice tu esposa.

NIÑO ¿El qué?

RAF. ¡Vamos! ¡Habla!

PLEG. Que tú y la Manuela...

NIÑO (Atajándole.) ¡Nasti!

¡Ya comprendo la charada!

Esta bocona ha contaó que la semana pasada nos sorprendió. ¿No es así?

PLEG. ¡Ele!

NIÑO La cosa es esazta.

(Expectación en todos los personajes.)

Yo seré muy mal torero; pero nunca he gastaó faldas, y lo que digo va á misa.

Conque oído. Esta barbiana me encontró en la Torrecilla viniendo yo pa mi casa.

Usted la faltó á una cita, (A Eugenio.)

y ella iba á saber la causa, cuando se encontró conmigo.

Me rogó que me acercara en su nombre á ver á usted,

y á decir que le esperaba en la esquina. Así lo hice.

Subí al cuarto; llamé; nada.

No estaba usted allí. Bajé.

La dije lo que pasaba

á la señora, y en esto,

la Rafaela que baja  
por la calle los Tres Peces.  
Llega; nos ve; se desata  
en palabrotas, y aquí (Por Manuela.)  
no la hace caso, y se marcha.  
Esta es toa la novela  
que han contao. Las cosas claras.  
Y pa acabar. El que dude  
y no crea mis palabras,  
y diga ná de la honra  
de esta mujer, no tié lacha.  
(Observando un movimiento de Eugenio.)  
Luego hablaré con usté,  
que yo no escondo la cara.  
(Cogiendo por un brazo á Rafaela.)  
Y tú, pa que en jamás vuelvas  
á tener la lengua larga,  
yo te arreglaré. ¡Arza, adentro!  
(A empellones la hace entrar en su casa.)  
Si la oyen ustés que grazna  
no hagan caso. Como es sábado  
es natural la cobranza. (Mutis.)  
¿Lo ven ustés?

MAN.

MATÍAS

¡Qué faena  
más superior! ¿Eh? Plegarias.

PLEG.

Como que si yo fuea Niembro  
pero que le contrataba.

DOR.

¡Si hay personas que debían  
tener la lengua cortada!

MATÍAS

(A Eugenio.)

¿Y ahora qué dices, besugo?

EUG.

¡Déjeme usté!

PLEG.

(Empujándole hacia Manuela.)

¡Vamos, anda!

## ESCENA XXVI

DICHOS y SEÑÁ JUANA

EUG.

¡Manuela! (Suplicante.)

JUANA

(Saliendo.) Tú: que tu madre  
te llama.

MAN.

Voy. (Medio mutis.)

PLEG.

¿Pero sola?



- MAN. Natural.  
EUG. No. ¡Yo contigo!  
MAN. ¿Conmigo?  
PLEG ¡Claro!  
MAN. Perdona.  
(A Eugenio, deteniéndole.)  
Cuando un hombre de vergüenza  
no está seguro de la honra  
de una mujer, porque de ello  
le ha dao fe cualquier bribona,  
el hombre se va á su casa,  
y busca el cariño de otra,  
y ella se pudre la sangre,  
y si tiene penas llora.  
EUG. ¡Manuela!  
MAN. Tú indaga; observa;  
persígueme á todas horas,  
y por tóos laos; no me dejes,  
y el día que tú conozcas  
que yo puedo ir de tu brazo  
satisfecha y orgullosa,  
ven, que entonces pué que cambie  
de ideas la planchadora.  
(Vase Manuela medio llorando )  
EUG. ¡Manuela! ¿Pero ves esto? (A Plegarias.)  
JUANA ¡Bien dicho! (Mutis tras de Manuela.)  
MATÍAS ¡Valiente mona!

## ESCENA ÚLTIMA

PLEGARIAS, MATÍAS y EUGENIO. Quedan los tres como anonadados. Eugenio muy conmovido y como alorado, saca el pañuelo y se limpia los ojos, sin tocar en lo cursi, lo más natural posible.

Plegarias, después de una pausa conveniente, rompe el silencio

- PLEG. ¡Vaya! Que me he quedao tonto.  
Ugenio, ¿qué es eso? ¿Lloras?  
¡A mal tiempo, buena cara!  
(Haciendo un esfuerzo para fingir serenidad. — Al  
medidor.)  
¡Chico! ¡Dáanos una copa!

TELON LENTO



# Obras de los autores

---

## De Angel Caamaño

Entre militares.  
Barrabás (1).  
Chicoleonte (2).  
Heraldo de Madrid (2).  
La cena de noche buena ó  
á caza del gordo (2).  
Huelga de cómicos.  
La nieta de su abuelo (3).  
La marusiña (4).  
Tiempo revuelto (5).  
La osa mayor (6).  
El chico de la portera (3).  
Postales madrileñas ó las  
fiestas de Mayo (7).  
El cocherito (8).  
Las chismosas (9).

## De Isidro Soler

¿Quién será?  
Un motín por Villamuer-  
de ó de los presupuestos,  
¿qué? (1).  
El primer novio.  
Postales madrileñas ó las  
fiestas de Mayo (2).  
En tierra de ciegos.  
Pasional (3).  
Las chismosas (4).

---

(1) En colaboración con don José Pérez, música de D. Tomás Calamita.

(2) Música de D. Rafael Calleja

(3) Idem D. Angel Rubio.

(4) Idem D. Arturo Lapuerta.

(5) Idem D. Rafael Calleja y D. Tomás Barrera.

(6) Idem D. Manuel Chalóns.

(7) Idem D. Antonio Pérez Soriano.

(8) Idem del Maestro Pacheco.

(9) Idem de Valverde (hijo) y Calleja.

---

(1) Música del Maestro Baratta.

(2) En colaboración con Angel Caamaño, música del maestro Pérez Soriano.

(3) Música del maestro Alberto Cotó.

(4) En colaboración con Angel Caamaño, música de Valverde (hijo) y Calleja.





Manolo: Por esta vez  
sobra razón, ¡redier!  
pendona, pues, el mal por  
el envío con retraso  
de Toros en Aranjuez

Angel Cuamano

TOROS EN ARANJUEZ

Angel Cuamano

- Libro  
Solé

JUNTA DELEGADA  
DEL  
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la  
Biblioteca Nacional

Procedencia

T BORRAS

N.º de la procedencia

4969.

---

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

---

Queda hecho el depósito que marca la ley

---